

ARGUMENTATIVE AND POLEMIC STRATEGIES IN THE USE OF THE FORMULAS “LIBERATION” AND “REVOLUTION” IN THE MOVEMENT OF PRIESTS FOR THE THIRD WORLD

Tomás Federico Klemen

Instituto de Lingüística (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires)

tomasklemen@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-3359-7440>

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.207>

Fecha de recepción: 20.04.24 | Fecha de aceptación: 23.05.24

RESUMEN

En el presente artículo nos proponemos estudiar las estrategias argumentativas y polémicas en torno a las fórmulas (Krieg-Planque, 2006, 2009) “(la) revolución” y “(la) liberación” en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, organización surgida en 1968 a partir de la adhesión de sacerdotes argentinos al Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo y con el compromiso de actuar según las conclusiones del Concilio Vaticano II (1962-1965) y de la Conferencia de Medellín (1968); y disuelta en 1973 por presiones externas y conflictos internos (Martín, 2010). Desde la perspectiva de la Argumentación en el Discurso (Amossy, 2018), tendremos en cuenta especialmente la técnica argumentativa de la disociación de las nociones (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989) a fin de analizar lo que el locutor considera una verdadera revolución y una verdadera liberación. Esto nos permite rastrear las tensiones internas en torno a la figura de Juan Domingo Perón y la aceptación de la política partidaria. A su vez, sostenemos que esta disociación exacerba el conflicto con el contradestinatario: los términos disociados delimitan un adversario con el cual el MSTM disputa los sentidos de “revolución” y de la verdadera concepción del catolicismo: la Revolución Argentina. Por lo tanto, analizaremos las modalidades de la polémica —dicotomización, polarización y descalificación del adversario— (Amossy, 2017), pues permiten configurar a este adversario y sostener la legitimación político-religiosa del MSTM en contraste.

PALABRAS CLAVE: Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, argumentación, polémica, discurso religioso, discurso político.

ABSTRACT

In this article, we intend to study the argumentative and polemical strategies in the use of the formulas (Krieg-Planque, 2006, 2009) “revolution” and “liberation” in the Movement of Priests for the Third World, an organization created in 1968 with the commitment to act according to the conclusions of the Second Vatican Council (1962-1965) and the Medellin Conference (1968) and dissolved in 1973 due to external pressures and internal conflicts (Martín, 2010). From the perspective of Argumentation in Discourse (Amossy, 2018), we will take into account the argumentative technique of the dissociation of notions (Perelman and Olbrechts-Tyteca, 1989), in order to analyze what the speaker considers a true revolution and a true liberation. This will allow us to trace the internal tensions of the organization around the figure of Juan Domingo Perón and the acceptance

of electoral politics (in contrast with revolutionary action). In turn, we argue that this dissociation exacerbates the conflict with the counter-target: the dissociated terms configure an adversary with whom the MSTM disputes the meanings of "revolution" and the true conception of Catholicism: the so-called "Argentine Revolution". Therefore, we will analyze the modalities of the polemic —dichotomization, polarization and disqualification of the adversary— (Amossy, 2017) that describe the adversary and sustain the political–religious legitimization of the MSTM in contrast.

KEYWORDS: Movement of Priests for the Third World, argumentation, polemic, religious discourse, political discourse.

1. INTRODUCCIÓN

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (en adelante, el MSTM) es considerada la primera organización exclusivamente sacerdotal argentina (Bresci, 2018; Martín, 2010); surgida en 1968 al calor del proceso de *aggiornamento* y apertura a las clases populares comenzados por la Iglesia católica con el Concilio Vaticano II (1962-1965) y, en el ámbito latinoamericano, por las posteriores conclusiones que el Episcopado Latinoamericano produjo en la Conferencia de Medellín (1968). La conformación del MSTM se produce en el contexto de la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973), dictadura cívico-militar que derrocó al presidente Arturo Illia para instalar una sucesión de gobiernos militares e inició con el mando del general Juan Carlos Onganía, y durante la cual se produjo un aumento considerable de la tensión política y social. La ruptura del régimen democrático con el golpe de Estado de 1966 fue recibido positivamente por amplios sectores de la sociedad a partir de una progresiva erosión en la creencia en las bondades de la democracia representativa desde 1955, año de la Revolución Libertadora —golpe de Estado militar que derrocó al entonces presidente Juan Domingo Perón y proscribió de la vida política al partido del que era líder, el peronismo—. Sin embargo, pronto el régimen militar debió enfrentarse al aumento de la protesta social, debido a una política represiva estricta que antagonizaba con la creciente radicalización de la juventud a raíz del éxito de la Revolución cubana y de los procesos descolonizadores de Asia y África (Altamirano, 2001; Terán, 1991). A su vez, esta radicalización impulsó en los círculos católicos un deseo de renovación del clero, que resultó en su politización y supuso en casos extremos la ruptura ideológica con las autoridades eclesiásticas (Catoggio, 2016).

En este contexto, el MSTM formó parte de los sectores católicos más progresistas que sostenían la renovación de la actividad pastoral de la Iglesia y promovían el acercamiento a los grupos marginados por el modelo político-económico del liberalismo. Esto le valió fuertes críticas de sectores conservadores y tradicionalistas de la Iglesia, que consideraban a la organización como una desviación de la doctrina católica “contaminada” por el marxismo (Catoggio, 2016; Touris, 2009). En tal sentido, sus detractores le objetaron el olvido de la vida celestial y la atención, considerada excesiva, a los acontecimientos políticos terrenales que lo llevaba incluso a la justificación del uso de la violencia. Otro punto central de las críticas se centró en la interpretación sociorreligiosa de la figura de Jesús que privilegiaba el MSTM en detrimento de su dimensión de redentor trascendente (Martín, 2010; Obregón, 2005).

La agudización del conflicto con las autoridades políticas y eclesiásticas, la presión de la opinión pública y las tensiones internas provocaron su disolución como organización nacional en 1973. Sus principales diferencias internas radicaban en la postura en torno a la figura de Perón y el peronismo: al respecto, Touris (2005) plantea la existencia de tres subgrupos, “uno socialista no peronista y otros dos favorables al peronismo desde una postura popular-revolucionaria y desde una postura nacional-popular, respectivamente” (p. 234). Estas diferencias, junto con el comienzo del terrorismo de Estado en 1976 con la última dictadura cívico-militar, provocaron el fin del MSTM.

Son escasas las investigaciones que contemplan la dimensión discursiva de los textos del MSTM (Ferreira, 2022; Lacombe, 2015; Ramírez, 2011) y, menos aún, desde la perspectiva de los estudios del discurso (Magnanego, 2016). Los trabajos académicos sobre el MSTM se han centrado en su recorrido histórico, sus relaciones con otras organizaciones sociales, políticas y religiosas, y sus polémicas con los sectores conservadores o tradicionalistas (Arce, 2011; Magne, 2004; Mallimaci & Donatello, 2012; Obregón, 2005, Touris, 2009), pero se trata en particular de obras enmarcadas en la historia y la sociología de la religión y elaboradas, en general, a partir de entrevistas a los actores involucrados junto con documentos publicados en compilaciones o en el boletín *Enlace* (Touris, 2021; Zaros *et al.*, 2019), en clave provincial/regional (Baraldo, 2023; Scocco, 2020) o respecto de la cuestión de la conformación del archivo (Bilbao, 2023).

En este artículo, nos proponemos analizar una serie de documentos del MSTM publicados en *Enlace*, boletín bimestral que entre 1968 y 1973 funcionó como principal órgano de difusión de la organización. Partiendo de las propuestas de la Argumentación en el Discurso (Amossy, 2018), estudiamos la dimensión argumentativa y polémica de estos textos, y postulamos la hipótesis de que la técnica de la disociación de las nociones resulta central en el análisis de las tensiones al interior de la organización, de la construcción discursiva del posicionamiento político-religioso del MSTM a partir de la oposición entre lo verdadero y lo falso en relación a la política y al peronismo, y de la configuración de un adversario polémico que permite exacerbar el enfrentamiento discursivo. En este marco, entendemos que, si bien el MSTM es una organización proveniente del campo religioso argentino, su discurso se inserta en el debate político con el uso de diversas estrategias argumentativas y polémicas que le posibilitan legitimar una posición política propia y construir un adversario del que buscan distinguirse.

A continuación, formularemos las consideraciones en torno al marco teórico y la metodología, sintetizaremos los resultados del análisis y finalizaremos con las conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Nuestro análisis se enmarca en la Argumentación en el Discurso, propuesta de Ruth Amossy (2018), que une perspectivas provenientes del Análisis del Discurso de línea francesa, la Retórica clásica y la Teoría de la Argumentación. Desde esta perspectiva, la argumentación es definida como los medios verbales que una instancia de locución utiliza para actuar sobre sus interlocutores, ya sea para provocar su adhesión a una tesis, modificar o reforzar sus representaciones y opiniones, o para orientar sus maneras de ver y pensar (Amossy, 2018). Así definida, y a partir de la noción de dialogismo bajtiniano, la autora comprende la argumentación como un *continuum* que incluye modalidades argumentativas diversas que se extienden a lo largo de dos polos: el de los enunciados de carácter informativo o narrativo, en los cuales la situación de debate puede permanecer tácita o “diluida”, y el de los enunciados abiertamente polémicos, que implican el choque entre posiciones antagónicas. Asimismo, esta perspectiva plantea la puesta en relación de elementos dójicos —opiniones, saberes y creencias compartidos— con el interdiscurso, entendido como la dispersión y circulación de estos elementos en discursos de todo tipo.

En segundo lugar, consideramos a los sintagmas “(la) revolución” y “(la) liberación” como fórmulas; es decir, formas significantes de carácter relativamente estable o fijo que, de acuerdo con Alice Krieg-Planque (2006, 2009), presentan cuatro características específicas al funcionamiento discursivo de este tipo de secuencias lingüísticas. En primer lugar, poseen un carácter cristalizado: si bien la fórmula puede sufrir cambios en su circulación (como veremos más adelante), es su relativa fijación la que la establece como denominador común en el espacio social. Segundo, no se trata de un fenómeno de la lengua sino que se inscriben en una dimensión discursiva: como su carácter formulaico se establece al ser retomada por diversos locutores, funcionan como un referente social; la fórmula obliga a los interlocutores a posicionarse en torno a ella, al mismo tiempo que remite a un referente extralingüístico. En tercer lugar, la fórmula “remite al mundo” (Krieg-Planque, 2009, p. 98) e índices como el artículo definido le otorgan presuposición de existencia. Por último, estos sintagmas se insertan en polémicas: dan lugar a enfrentamientos ideológicos, ligados a posicionamientos sociopolíticos encontrados. A su vez, estos sintagmas establecen relaciones con otros al interior del acontecimiento discursivo; este fenómeno construye así el sentido de lo dicho al interior del enunciado, a la vez que realiza un recorte de la compleja red que provee el interdiscurso (Guimarães, 2002, 2007). Entendemos que los procesos de reescritura a los que se somete a los sintagmas, a partir de los cuales se vuelve insistentemente a lo ya dicho, permite predicar algo más de ellos e interpretar una misma forma como diferente de sí. Tenemos en cuenta, de esta manera, la inserción en técnicas argumentativas y polémicas de las fórmulas cristalizadas y de sus reescrituras.

En el análisis, si bien tenemos en cuenta diversas técnicas argumentativas, privilegiamos la disociación de las nociones (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989), que consiste en diferenciar, al interior de una noción que se supone en unidad, un término I y un término II; en general, los términos I presentan un valor negativo y los II, uno positivo. Así, por ejemplo, el MSTM distingue entre una falsa revolución y una verdadera revolución: esto da cuenta de la disputa de sentidos dada por el posicionamiento político-religioso del MSTM, fuertemente crítico de las instituciones religiosas y militares de la época, que buscó establecer lo que consideraba la correcta interpretación de los designios de Dios en la tierra, tergiversados por las autoridades del país. Los valores de verdad y autenticidad expresados en torno a las nociones mencionadas pueden asimilarse al

término II evaluado positivamente en la pareja filosófica de apariencia-realidad:¹ “la disociación en términos I y II valorará los aspectos conformes al término II y desvalorizará los que se oponen a él; el término I, la apariencia, en el sentido estricto de la palabra, sólo es ilusión y error” (p. 635). Mediante esta primera pareja filosófica encontramos otras disociaciones secundarias que se ajustan a la valorización del término II: las parejas antiguo/nuevo, superficial/profundo, teoría/práctica, etc. De esta manera, el MSTM no solamente recorta del entramado de sentido del interdiscurso aquellos significados que considera relevantes en torno a las fórmulas, sino que en ese movimiento distingue aquello que juzga erróneo e ilusorio de lo que se establece como verdadero.

Por otro lado, sostenemos que, en el boletín *Enlace*, esta técnica profundiza la exacerbación del conflicto, ya que la disociación de nociones, como distinción entre lo real y lo aparente, resulta inseparable de la construcción de un contradestinatario polémico (Verón, 1987) que, justamente, se encuentra asociado al término I desvalorizado. De esta manera, consideramos las modalidades de la polémica a fin de estudiar la dicotomización, la polarización y la descalificación del adversario (Amossy, 2017). Según la autora, la dicotomización supone la construcción enunciativa de posiciones confrontadas e irreconciliables; la polarización es entendida como la configuración de identidades sociales en antagonismo y la descalificación como la búsqueda de deslegitimación y de ataque al adversario. Entendemos en esta línea que las operaciones polémicas del MSTM contra las autoridades de la Revolución Argentina permiten disputarle el sentido de “revolución”; en cambio, la polémica con las cúpulas eclesíásticas y políticas acerca de la verdadera concepción del catolicismo manifiesta las tensiones implicadas en sostener una postura (auto)crítica de la Iglesia católica.

Los fragmentos elegidos son firmados por el MSTM a nivel nacional, por los diversos grupos regionales y por miembros del Secretariado Nacional y del grupo editorial de la revista, y abarcan una multiplicidad de géneros: editoriales, cartas abiertas, comunicados, etc. Sostenemos que, a raíz del contraste entre diversos locutores, se manifiestan las tensiones al interior de la organización en cuanto al posicionamiento sobre el peronismo y a la pertenencia a la Iglesia católica.

¹ Según los autores, se trata de “un caso privilegiado, el que consideramos el prototipo de toda disociación nomenclacional, a causa de su uso generalizado y su primordial importancia filosófica” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, p. 633).

Ordenamos el análisis en dos apartados. En primer lugar, consideramos la dimensión argumentativa de los textos, debido a que la disociación de las nociones y otras técnicas argumentativas evidencian los sentidos que el MSTM le atribuye a “revolución” y “liberación” en relación a la política partidaria y al grado de adhesión al movimiento peronista y a las organizaciones armadas. En segundo lugar, si bien las técnicas argumentativas atraviesan todo nuestro trabajo, en el segundo apartado de análisis nos centramos en la dimensión polémica, teniendo en cuenta la configuración discursiva de dos adversarios en particular: las autoridades militares y las eclesiásticas.

3. LA INSCRIPCIÓN DE LAS FÓRMULAS EN TÉCNICAS ARGUMENTATIVAS

Encontramos, en los primeros años,² una reiteración en las definiciones de “(la) revolución”, “(la) liberación” y sus reescrituras: será verdadera y/o auténtica aquella revolución (relacionada al término II de la disociación) que logre el cambio de estructuras sociopolíticas, que permita la construcción del socialismo como sistema político superador del capitalismo y que tenga como protagonista privilegiado al pueblo. Ya en el texto “Nuestras coincidencias básicas”, publicado como conclusión al II Encuentro Nacional del MSTM en Colonia Caroya, Córdoba, e incluido en el número 6 (julio-agosto de 1969), estos sentidos están asociados a la liberación y a la revolución como procesos:

Pero esos mismos pueblos, en la hora actual se movilizan para romper sus viejas ataduras. Se gestó en ellos **un innegable proceso de liberación** que exige un cambio rápido y radical de todas sus estructuras: económicas, políticas, sociales y culturales. [...]

Ello implica ineludiblemente nuestra firme adhesión al **proceso revolucionario**, de cambio radical y urgente de sus estructuras y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y todo tipo de imperialismo económico, político y cultural; para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo... (*Enlace*, N°. 6, p. 3).³

² En particular, nos referimos a las publicaciones entre setiembre de 1968 y diciembre de 1970, lo que corresponde a los números del 1 al 13. El período abarcado consiste en una primera etapa de presentación del MSTM en la esfera pública como organización sacerdotal progresista, y un segundo momento en el que se enfrenta a una agudización de la polémica con la jerarquía eclesiástica, la cúpula militar y la opinión pública, exacerbada por la vinculación del MSTM con hechos de violencia como el asalto a la localidad cordobesa de La Calera y el secuestro y asesinato del general Pedro Aramburu, ambos perpetrados por la organización armada peronista Montoneros (Cattogio, 2016; Martín, 2010).

³ En todos los casos, salvo que se indique lo contrario, lo resaltado en negrita en las citas textuales del corpus nos pertenece. Toda otra marca de énfasis —subrayado, uso de mayúsculas, etc.— corresponden al original.

En estos números se hace manifiesta la tendencia a considerar la acción política como auténtica o verdadera en la medida de que se dirige a la toma del poder político por parte de los sectores menos privilegiados de la sociedad; por contraste, la política partidaria de la coyuntura histórica tiende a menospreciarse y ser el blanco de las críticas, al ser relegada al término desvalorizado de cada disociación de nociones. En este sentido, Martín (2010) señala que el modelo político democrático y pluralista se encuentra casi ausente como posibilidad legítima en los textos del MSTM, y, en general, es criticado por considerárselo una trampa de la oligarquía liberal para mantenerse en el poder.

En esta línea, un documento publicado en el número 11 (julio-agosto de 1970) y firmado por Miguel Ramondetti,⁴ en representación del MSTM a nivel nacional, plantea una toma de posición frente al secuestro de Aramburu⁵ y a la destitución del Onganía como presidente de facto por el general Marcelo Levingston. El locutor establece una serie de ítems a manera de comentario acerca de la coyuntura, rechaza el mero cambio de sujetos (ya sea en un marco de elecciones democráticas o de gobiernos de facto) al interior del sistema capitalista vigente y sostiene la necesidad de su sustitución por el socialismo a manos de la clase trabajadora. Se evidencian, además, los sentidos atribuidos a “revolución” en tanto cambio radical:

2) Por lo tanto, no se trata de sustituir hombres (sean estos civiles o militares) dentro o fuera del marco electoralista, ni de anunciar “nuevas políticas”, sino del cambio radical de todas las estructuras socio-políticas y económicas, sustituyendo al sistema capitalista vigente por un **auténtico socialismo**: una sociedad en la que todos los hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales y donde la explotación del hombre por el hombre constituya uno de los delitos más graves; una sociedad que ponga el poder en manos del Pueblo y de sus fieles intérpretes, especialmente del Pueblo oprimido y hace años políticamente marginado. [...]

4) Para que esto sea factible, se necesitan hombres nuevos, que provengan del Pueblo, sientan sus angustias y problemas, vivan su opresión de cada día, hayan descubierto la injusticia radical en que se los tiene sumergidos.

5) La solución del **verdadero problema** no vendrá de los cuarteles ni de los comités políticos. **La solución verdadera** se está gestando lenta pero firmemente en nuestras fábricas y oficinas, en nuestros campos y en nuestros barrios populares, en nuestras escuelas y universidades, es decir, en la conciencia de un pueblo que, en su hora que ya

⁴ Miguel Ramondetti fue director de *Enlace* a partir de mayo de 1971 y una figura destacada del sector socialista no peronista dentro del MSTM (Martín, 2010; Touris, 2005).

⁵ En mayo de 1970, la organización armada revolucionaria Montoneros (adscripta al peronismo) secuestra y ejecuta, en un “juicio revolucionario”, al general Pedro Eugenio Aramburu, quien fuera la principal figura militar involucrada en el derrocamiento de Perón y posterior *desperonización* de la sociedad. Este hecho conforma la primera aparición pública de la organización (Catoggio, 2016).

se acerca, sabrá decir “basta” y que construirá el mundo nuevo al que todos aspiramos (*Enlace*, N°. 11, p. 3).⁶

En esta cita, encontramos una disociación de nociones en los sustantivos “socialismo”, “problema” y “solución”: los valores de autenticidad y verdad se relacionan con el término II de la pareja filosófica de lo aparente y lo real. Operan aquí disociaciones secundarias, correspondientes a otras parejas filosóficas. Por un lado, se encuentra lo superficial (I) atribuido a la sustitución de gobernantes políticos o militares para mantener el orden político establecido; la solución falsa o aparente iguala la participación política partidaria a la intervención militar. Por otro lado, lo profundo (II), relacionado a otro tipo de sustitución: del sistema capitalista por el socialismo. Este último es incluido en un *argumento de la definición* (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989) que implica que, para que sea “auténtico”, debe asegurar el “acceso real y efectivo a los bienes culturales y materiales”; se resalta nuevamente el segundo término de la pareja filosófica apariencia/realidad.

A su vez, la “solución verdadera” que “se está gestando lenta pero firmemente [...] en la conciencia de un pueblo” se inserta en un *argumento de la dirección* (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989) que forma parte de la concepción teleológica del MSTM (Lacombe, 2015), a saber: la gestación de la conciencia popular es solo una etapa de la historia de la humanidad que se dirige inevitablemente y de manera unidireccional a un futuro de salvación predeterminado por Dios. Este rechazo al electoralismo presenta huellas interdiscursivas de la polémica interna entre sectores del periodismo favorable al golpe de Estado, y en la cual el eje era si la democracia de partidos debía mantenerse o ser modificado en profundidad (en favor de un Estado corporativista).⁷ Sin embargo, si bien se comparte el espíritu militante e intransigente, que en el caso del MSTM apunta contra la sociedad capitalista, cabe destacar el rechazo manifiesto al gobierno militar en contraposición a la postura del integrismo católico⁸ que era sostenido, entre otros, por las Fuerzas Armadas.

⁶ La numeración de ítems corresponden al original.

⁷ En efecto, Vitale (2015) señala que, en vísperas del golpe de Estado de 1966, los sectores golpistas, nacionalistas, católicos y antiliberales sostenían la necesidad de un cambio radical en el sistema de gobierno argentino, para así lograr una “verdadera revolución”, mientras que los sectores liberales argumentaban a favor del mantenimiento de una democracia representativa y en contra de una organización corporativa del Estado.

⁸ El integrismo católico o, como lo denomina Mallimaci (2015), el “catolicismo intransigente e integral” es un movimiento al interior de la Iglesia católica que desde su expansión a principios del siglo XX buscó

Por otra parte, lo antiguo (y obsoleto) (I) del “sistema capitalista vigente” se opone a lo novedoso (II), a los “hombres nuevos” que surgirán del pueblo y que construirán el “mundo nuevo al que todos aspiramos”. El valor de lo nuevo, sin embargo, no se considera válido en todos los casos: si no está acompañado de un cambio profundo, puede caer en el terreno de lo aparente, tal como se advierte en las comillas de cuestionamiento (Authier-Revuz, 1982) en “nuevas políticas”. Asimismo, como sostiene Vitale (2015), el sintagma “nueva política” se había convertido en un cliché empleado por el periodismo católico, nacionalista y antiliberal para apoyar al gobierno de Onganía, por lo que en este fragmento encontramos el posicionamiento del MSTM como contradiscurso en la coyuntura política, situación que será desarrollada en el apartado “4”.

No obstante, los sentidos atribuidos a las fórmulas no son estables ni homogéneos a lo largo de la publicación de *Enlace*, sino que dan cuenta de una serie de tensiones al interior del MSTM, especialmente en torno a la adscripción al movimiento peronista y/o a las organizaciones armadas. En esta línea, en los siguientes números, del 16 al 28, que abarcan los últimos años de circulación del boletín (1971-1973), la disociación de nociones de lo aparente y lo real oscilará entre incluir en el término II a la democracia representativa en tanto solución válida o continuar con la necesidad de un cambio profundo que desarticule toda posibilidad de reformismo. La agudización de las tensiones internas en el MSTM se hace manifiesta en el clima de efervescencia política y movilización social que rodea a la primera vuelta de Juan Domingo Perón al país: en noviembre de 1972, regresa brevemente a la Argentina y establece un acuerdo de gobernabilidad con las demás fuerzas políticas, lo que elimina la viabilidad del Gran Acuerdo Nacional⁹ (Barletta & Cernadas, 2006). El editorial del número 25 (noviembre-diciembre de 1972), luego de establecer la importancia de los dirigentes y teóricos en el proceso revolucionario, se centra en el lugar de la cualidad (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989), es decir, en la valorización de lo único y original para sostener la definición de una verdadera revolución:

extender la influencia del catolicismo a todo ámbito de la vida social y cotidiana, lo que promovió así la identidad de una “Argentina católica”.

⁹ El Gran Acuerdo Nacional (GAN) fue un proyecto político dirigido por el presidente de facto, el general Alejandro Lanusse, ante el aumento de la conflictividad social y de la actividad de las organizaciones revolucionarias, percibidas por el gobierno militar como una amenaza creciente (De Amézola, 1997; Tortti, 2000). Sus objetivos incluían reinsertar institucionalmente al peronismo y restablecer un régimen democrático a partir del acuerdo de las principales fuerzas políticas, para así constituir una salida cívico-militar al agotamiento de la Revolución Argentina.

Pero **una verdadera Revolución** no es nunca el fruto de una elucubración teórica, ni del esfuerzo voluntarista de un grupo de hombres selectos, aunque todo esto juegue en ella un papel irremplazable. **Una verdadera Revolución** es, ante todo, un salto cualitativo. Por lo tanto, no puede surgir sin la introducción, en el proceso histórico de la realidad social, de elementos completamente "inéditos", a veces, incluso, casi desconocidos para el grueso de la masa. Es aquí donde teóricos y líderes, dirigentes y militantes tienen un papel preponderante y específico que cumplir. [...]

Pero toda esta elaboración y presentación ha de realizarse, en cada uno de sus pasos, teniendo en cuenta siempre a la masa como punto de referencia fundamental.

Toda elaboración o proyecto que no tenga en cuenta el estado real histórico de la masa correrá, al menos, el riesgo de fracasar por ineficaz y falta de realismo (*Enlace*, N°. 25, p. 2).

El documento, de corte programático, es firmado por la dirección del boletín. Al sostener que la revolución no es el producto exclusivo del accionar de un grupo de “hombres selectos” ni del desarrollo teórico, se trata de una disputa del locutor con la teoría del foquismo¹⁰ y, a escala nacional, con el vanguardismo propuesto por el PRT-ERP, consistente en “la construcción de un partido marxista-leninista que organizara la vanguardia obrera e infundiera (“desde afuera”) las ideas socialistas” (Stavale & Stavale, 2022, p. 106). En principio, pareciera que la opción política del locutor se aproxima a la propuesta por el peronismo de base que apostaba “a que la organización revolucionaria partiera de la experiencia de los trabajadores y se estructurara a partir de los organismos de base que éstos se daban en las fábricas” (p. 107). Sin embargo, es en la disociación entre lo antiguo y lo nuevo, lo aparente y lo real, en la que se manifiesta la oscilación en el accionar político: será verdadera la revolución que permita el surgimiento de elementos nuevos e “inéditos” que permitan el “salto cualitativo”. De esta manera, la “masa”, homogénea y sin rasgos característicos, se recorta de los individuos profesionales, los “teóricos y líderes, dirigentes y militantes” (p. 25), quienes deben llevar a cabo las tareas de desarrollo teórico y liderazgo político que funcionen como guía y que permitan introducir al “grueso de la masa” a la conciencia revolucionaria. La acción política, de acuerdo al locutor, resulta imposible sin la ayuda de los sectores intelectuales para concretar la revolución. En este caso, la disociación entre lo abstracto y lo concreto no implica la desvalorización de uno u otro, dado que lo abstracto (la “elucubración teórica”) no puede prescindir de lo concreto, el “estado real histórico de la masa” (p. 25). Por otro lado, el término I desvalorizado, que contrasta con “la verdadera revolución”, se relaciona

¹⁰ El foquismo es una concepción elaborada por el revolucionario francés Régis Debray a partir de los escritos del Che Guevara que sostiene que la lucha revolucionaria de masas puede llevarse a cabo a manos de un grupo reducido de combatientes entrenados a tal fin, los “revolucionarios profesionales” (Terán, 1991).

a una “falta de realismo” toda vez que se caracteriza por no tener en cuenta las condiciones históricas de la masa.

Encontramos en el fragmento expresiones provenientes del materialismo histórico y la Teoría de la Dependencia,¹¹ pero no hay relación alguna con elementos de la tradición cristiana: se trata de un texto programático enteramente abocado a la realidad política sin menciones a la doctrina o práctica católica. Tampoco existen referencias explícitas ni del retorno de Perón ni de la salida electoral como una opción válida; el antagonismo fundamental es entre la masa (lexema que por momentos sustituye como sujeto de la revolución a “pueblo”, más afín a la discursividad peronista y católica) y sus líderes y el “antiguo régimen” que, en consonancia con lo ya dicho, vincula lo antiguo con lo obsoleto condenado a desaparecer.

Por el contrario, la declaración del MSTM a nivel nacional, publicada en el mismo número, manifiesta desde el comienzo una diferencia palpable: el documento constata que “la vuelta del Gral. Perón al país es un hecho de justicia” (*Enlace*, N°. 25, p. 3). Ante la llegada de Perón, se disocia en este acontecimiento lo real de lo aparente: el regreso del líder del movimiento peronista es reconocido por el locutor colectivo como parte de un plan del gobierno militar de apaciguar el aumento de la tensión social con el objetivo de provocar una “falsa conciliación, una pacificación tramposa, una salida fraudulenta” (p. 3). Se reconoce así la posibilidad de que la salida política electoral en torno a la figura de Perón y su consecuente freno a la violencia política en aumento sea aparente y, por lo tanto, permita no solo el mantenimiento del régimen de opresión, sino también una pacificación inauténtica que, en este contexto, se comprende como una paz alcanzada con la represión estatal. Solo será real en la medida en que plantee cambios en profundidad al “cuestionar las bases mismas del sistema imperial-capitalista” (p. 4) y que propugne la construcción del socialismo:

El Pueblo intuye y en gran parte es consciente de que la presencia de su Líder en el país será válida y eficaz en la medida en que contribuya a cuestionar las bases mismas del sistema imperial-capitalista que lo oprime.

¹¹ La Teoría de la Dependencia surgió en los años 60 y 70 en América Latina y sostuvo los siguientes postulados: “el subdesarrollo está directamente ligado a la expansión de los países industrializados; desarrollo y subdesarrollo son dos aspectos diferentes del mismo proceso; el subdesarrollo no es ni una etapa en un proceso gradual hacia el desarrollo ni una precondition, sino una condición en sí misma; la dependencia no se limita a relaciones entre países, sino que también crea estructuras internas en las sociedades” (Spicker *et al.*, 2009, p. 279).

En esa misma medida contribuirá a la construcción de la PATRIA SOCIALISTA, **único camino para la liberación** y para la **auténtica pacificación nacional** (*Enlace*, N.º. 25, p. 4).

En este fragmento, se advierte una marcada diferencia con la cita anterior en cuanto al uso del léxico, más cercano a la terminología político-religiosa de la Teología de la Liberación que de la tradición marxista: en este caso, es el pueblo —no la masa— el que espera a su Líder —con mayúscula y en singular— para la liberación. Como vemos, la vuelta de Perón al gobierno, de la mano de la elección de Héctor Cámpora en marzo de 1973 como presidente por el Partido Justicialista, es problematizada y leída en relación al término I desvalorizado del par superficie/profundidad y antiguo/nuevo. Encontramos, en ese orden, la expresión de un sector del MSTM, cristalizado en la cúpula de la dirección de *Enlace*, que recela de la capacidad revolucionaria del peronismo y rechaza la “institucionalización” del proceso revolucionario a manos del nuevo gobierno. Esta postura, entonces, continúa el distanciamiento con el sistema electoral analizado anteriormente, incluso durante el fervor de la campaña electoral y la asunción presidencial de 1973, y propiciará la disolución del MSTM a nivel nacional en su choque con el sector favorable al peronismo como canal institucionalizador del “nuevo orden”, encarnado en el grupo de Capital Federal y Gran Buenos Aires.

4. POLÉMICAS EN TORNO A “LIBERACIÓN” Y “REVOLUCIÓN”

En gran parte de los editoriales y textos firmados por el MSTM a nivel nacional o provincial encontramos que su posicionamiento se establece como un contradiscurso, en relación crítica con discursos contemporáneos de otros ámbitos. La disociación de nociones, como sosteníamos en la introducción, permite no solamente distinguir lo real de lo aparente, sino también delinear un contradestinatario polémico asociado al término I desvalorizado. En nuestro caso, encontramos un adversario que contrasta con los sentidos asignados a la “verdadera revolución”, que se encuentra del lado de lo aparente y que será el blanco privilegiado de las críticas del MSTM: el proyecto político de las Fuerzas Armadas de la autodenominada Revolución Argentina. Por otro lado, la *argumentación por el modelo* (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989) en torno a la figura de Cristo habilita la construcción de otro adversario, que incluye miembros de la Iglesia Católica y de las autoridades militares, como representantes de una concepción del catolicismo ligada al poder político y al mantenimiento del orden establecido, que el MSTM considera injusto. A diferencia de las tensiones manifiestas en cuanto a la relación

con el peronismo, encontramos en la construcción discursiva de los adversarios polémicos una mayor homogeneidad, en tanto el blanco de las críticas es compartido por la mayor parte de los textos más polémicos de la organización.

4.1. LA REVOLUCIÓN ARGENTINA

En su dimensión polémica, la disociación de nociones habilita la dicotomización (Amossy, 2017): existen dos opciones antitéticas que confrontan y se excluyen la una a la otra. En los textos del boletín *Enlace*, encontramos que la “Revolución Argentina” no responde a lo que el locutor plantea como una verdadera revolución; es más, la falta de legitimidad del gobierno militar, de la que la sustitución de Onganía es solo una muestra, se basa en la insuficiencia de las estructuras socioeconómicas para constituir una sociedad que propicie el bienestar de las mayorías. A su vez, se polariza la cuestión al construir un “nosotros” vs. “ellos” que remite a campos sociales adversos: del lado del locutor, se encuentra el pueblo, mientras que del otro, un gobierno mal llamado revolucionario. En el número 16 (mayo-junio de 1971), otro documento producido a raíz de la visita del entonces presidente de facto Marcelo Levingston y firmado por el MSTM de la diócesis del Chaco plantea una progresión argumentativa que despliega estas modalidades de la polémica. Vemos, en el punto inicial, una primera construcción del blanco de las críticas y la historización de un pasado que se repite en el presente:

1) Declarar persona no grata al visitante, como representante de un gobierno de ocupación, puesto, conservado y defendido con las tropas en la calle. Desde 1930, siempre que los monopolios extranjeros y la oligarquía nativa, su instrumento, vieron peligrar sus intereses, encontraron en el golpe de estado militar, descaradamente llamado “**revolución**”, la clave para superar la crisis y fortalecer sus tentáculos. Desde 1955 tales golpes de estado son bendecidos también por la jerarquía de turno (*Enlace*, N.º. 16, p. 3).

En principio, en esta cita se construye al adversario por medio de la descalificación; su denominación excluye la palabra “presidente”¹² y la sustituye por “visitante”, al que se lo declara “persona no grata”. Además, se le quita toda legitimidad democrática como jefe de Estado al reescribir la frase como “representante de un gobierno de ocupación”. El presidente, y por extensión su gobierno, son ilegítimos a los ojos del locutor. Por otro lado, las comillas de cuestionamiento en “revolución” (Authier-Revuz, 1982) junto con

¹² En el párrafo anterior del documento, se plantea el distanciamiento del locutor con respecto al término “presidente” al atribuírselo a una fuente ajena: “Los medios de comunicación anuncian para el martes 23 la llegada al Chaco del general Levingston, en su carácter, como dicen, de presidente de la República” (*Enlace*, N.º. 16, p. 3).

el adverbio “descaradamente” plantean una primera disociación de nociones entre lo que el locutor considera una revolución aparente y la real (que se recorta de lo explicitado en la cita): la revolución respaldada por los sectores dominantes no es más que un golpe militar, un artilugio para mantenerse en el poder en momentos de crisis, con el aval de la jerarquía eclesiástica desde 1955 (año de la Revolución libertadora). Vemos, en este caso, que la alianza del poder político y del poder religioso es discutida solamente a partir del derrocamiento de Perón, pero no durante sus dos mandatos ni en los golpes de Estado anteriores. Según Zanatta (1999), durante los dos gobiernos peronistas (1945-1955) se consolidó el *mito de la nación católica*: la alianza de la Iglesia católica con las Fuerzas Armadas, comenzada en 1930, dio paso a la construcción ideológica que considera a ambas instituciones herederas de un pasado hispánico y católico, y como defensoras del ser nacional ante los “peligros” del liberalismo y del comunismo. Esta alianza, como vemos, es discutida por el locutor a partir de 1955, lo que manifiesta tensiones en cuanto a la pertenencia del MSTM a la Iglesia en su dimensión corporativa, debido a que criticar esta alianza político-religiosa, desde 1930, implicaría cuestionar a la Iglesia de los dos gobiernos peronistas y, por extensión, a la figura de Perón. Entendemos, de esta manera, que en el discurso del MSTM se encuentran trazos interdiscursivos de una tradición nacionalista, católica y antiliberal; sin embargo, advertimos matices en los sentidos asignados a las fórmulas toda vez que el MSTM no comparte el anticomunismo y la subordinación a la jerarquía eclesiástica propia del integrista católico.

De la disociación se recorta, entonces, lo que una verdadera revolución no es: no consiste en una unión entre jerarquía religiosa y clases dominantes (“monopolios extranjeros y oligarquía nativa”) ni tampoco de un golpe de Estado militar para mantener los intereses del orden establecido. Una vez más, se atribuye al término I lo que se considera aparente: la “Revolución Argentina”, en efecto, no es una verdadera revolución. Asimismo, la pareja filosófica apariencia/realidad coincide con el par verbal/real, pues lo que discursivamente se designa como “revolución”, en realidad no lo es, y ello responde al tópico de la retórica como lo falso e ilusorio. Volvemos a encontrar en este fragmento que el posicionamiento político del MSTM, en cuanto a la revolución, se aleja del léxico teológico-religioso para plantear elementos dóxicos como las expresiones “los monopolios extranjeros” y “la oligarquía nativa”, propios de la discursividad del peronismo revolucionario y de la Teoría de la Dependencia.

En relación con las problemáticas ya señaladas a lo largo del trabajo en torno a la política y el peronismo, resulta pertinente analizar el “Documento de Carlos Paz”, producido como síntesis del III Encuentro Nacional del MSTM en Carlos Paz, Córdoba, e incluido en el número 17 del boletín (julio y agosto de 1971). Este es el primer documento del MSTM que expresa una preferencia política por el peronismo como expresión mayoritaria del pueblo trabajador:

En el orden político: **la llamada “Revolución Argentina”**, que contó inicialmente con el apoyo de amplios sectores, porque no tuvo empacho en proponer una revolución, termina desenmascarándose como una total **contra-revolución**. Asistimos hoy a su defunción definitiva. Después de varios años de solemne palabrerío confiesa su fracaso con el retorno a las mismas estructuras políticas que condenó por estériles. Sostenemos que el fracaso de la lamentable experiencia política de estos cinco años se debe, fundamentalmente al hecho de no haber sido **NI REVOLUCIÓN NI ARGENTINA**. No fue **revolución** porque en ningún momento se planteó el cambio real y efectivo de estructuras, absolutamente necesario para hacer realidad **la liberación total de nuestro pueblo**. No fue argentina por haber respondido desde su nacimiento a intereses imperialistas y a minorías nacionales, sus personeros en el país (*Enlace*, N°. 17, p. 4).

En la cita, se señalan diversos procedimientos que permiten distinguir la característica que define a una revolución real (y por lo tanto auténtica, verdadera, correspondiente al término II), a saber: debe propulsar un cambio profundo de las estructuras socioeconómicas del capitalismo, consideradas por el MSTM como injustas, y así llevar a cabo la liberación del pueblo; además, debe contribuir a la independencia económica del país amenazada por los “intereses imperialistas”. Las comillas de cuestionamiento (Authier-Revuz, 1982) y las negaciones delinean al contradestinatario polémico, nuevamente la Revolución Argentina. También encontramos las estrategias propias de la polémica (Amossy, 2017): la dicotomización, en tanto se plantea la existencia de dos opciones antitéticas que confrontan y se excluyen la una a la otra. Así, la “Revolución Argentina” no solo no responde a lo que el locutor plantea como una verdadera revolución, sino que es su opuesto, esto es, una “contra-revolución”. A su vez, se configura la polarización: del lado del locutor se encuentra “nuestro pueblo”; del otro, las “minorías nacionales” que responden a intereses imperialistas. Por último, este adversario es descalificado con el uso de lexemas injuriantes (“solemne palabrerío”, “lamentable experiencia política”) y con la extensión de la pareja apariencia/realidad al plano verbal/real. En ese sentido, esta disociación permite profundizar la división de ambas partes en conflicto ya que el locutor atribuye uno de los polos —el de lo aparente, lo puramente retórico, y por lo tanto falso— al adversario, mientras que se adjudica a sí

mismo (y al resto de los actores sociales exhortados a tomar partido por él) lo real, lo concreto y, por ende, verdadero.

Más adelante, el peronismo es historizado como parte del polo de la polémica con el que se identifica el locutor. En el siguiente fragmento, se evidencian nuevos sentidos atribuidos a “la revolución” que, a la par, recortan un nuevo adversario asociado a lo aparente e ilusorio:

El movimiento peronista revolucionario, con su fuerza masiva, con su experiencia de triunfo y de resistencia prolongada, con su nueva juventud, retoma la unidad y la combatividad que hicieron las grandes conquistas sociales argentinas y que llevarán necesariamente hacia **la revolución que hará posible un socialismo original y latinoamericano**. Esto no significa que depositemos nuestra confianza en quienes, utilizando el nombre de “peronistas”, pretenden embarcar al pueblo en otras de las trampas del sistema capitalista. Otros grupos revolucionarios de extracción no peronista acompañan también al pueblo trabajador en la profundización de su proceso de liberación (Enlace, N°. 17, p. 7).

La cita delinea un sujeto político que cobra protagonismo en esa coyuntura y que se inscribe como parte del polo construido por el locutor: la juventud radicalizada. La revolución, entonces, es una condición de posibilidad de una opción política concreta, el socialismo, al que el movimiento peronista se dirige “necesariamente”. El posicionamiento político del MSTM en cuanto a la revolución se aleja una vez más del léxico teológico-religioso y privilegia la intervención en el espacio público a favor de los movimientos políticos progresistas que tienden al socialismo. Incluso, la concepción teleológica de la temporalidad (Lacombe, 2015), según la cual se comprende que la historia de la humanidad marcha hacia un destino prefijado, presente en la tradición cristiana del fin de los tiempos, es resignificada en el texto para referirse a la salvación terrenal. No se trata, en los casos citados, de una redención deseada por Dios, sino que el sentido teleológico del fin del capitalismo es planteado en términos políticos y en consonancia con el discurso de diversos sectores de la izquierda tanto católica como no religiosa.

Asimismo, las comillas de cuestionamiento en “peronistas” de nuevo polarizan e instalan la pareja apariencia/realidad. A modo de comentario metalingüístico, estas comillas permiten inferir que para el locutor existen individuos que se pretenden cercanos al peronismo, pero que no responden a la verdadera revolución y que, por lo tanto, no pertenecen realmente a ese movimiento político. El verdadero peronismo, entonces, es aquel que busca superar el sistema capitalista a favor del pueblo e instaurar “un socialismo

original y latinoamericano”. De esta manera, y como vimos en el apartado anterior, si bien las conclusiones del Encuentro Nacional (y la postura hegemónica al interior del MSTM) sostienen la adhesión al movimiento peronista, este no se encuentra exento de críticas ni todo lo que se denomine peronista es legítimo; es más, grupos revolucionarios “de extracción no peronista” pueden contribuir al socialismo auténtico. En contraste, las críticas hacia el adversario privilegiado, la Revolución Argentina, se mantienen constantes a lo largo de los números de *Enlace* a partir de la disputa de sentidos sobre las características de una revolución verdadera. Así, el término II de la disociación de las nociones, valorizado positivamente, resulta en la construcción de una dicotomía en la que el MSTM y su adversario forman parte de posiciones irreconciliables.

4.2. CONCEPCIONES DEL CATOLICISMO EN PUGNA

En cuanto a su relación con la institución eclesiástica, ya dijimos que el carácter de denuncia hacia las autoridades militares y eclesiásticas que el MSTM sostiene en sus publicaciones genera una tensión con su deseo de afirmar su pertenencia a la Iglesia católica (Touris, 2005, 2009). Debido a esto, la disociación entre lo verdadero y lo ilusorio también se extiende al plano religioso: el MSTM distingue entre una concepción del catolicismo de carácter militante, cercana a los sectores oprimidos de la sociedad argentina, entendida como la “verdadera Iglesia de Cristo”¹³ y anunciada desde el Evangelio, y otra concepción funcional al poder militar y a la opresión sufrida por el pueblo argentino. A su vez, a lo largo de su existencia, el MSTM buscó posicionarse como organización que cumplía un rol profético en la sociedad argentina (Martín, 2010). En otras palabras, privilegiaba la figura judeocristiana del profeta, de aquel que denuncia críticamente los acontecimientos actuales que se desvían del ideal de convivencia planteado en el evangelio. Esta se distingue del rol que, de acuerdo al MSTM, los sectores eclesiásticos conservadores de la época consideraban predilecto: el sacerdote del culto, es decir, aquella figura centrada en el ritual y la administración de los sacramentos cristianos en función de la salvación eterna. La palabra de Dios, de acuerdo al MSTM, se encarna en una figura crítica que interpreta sus designios en los acontecimientos del presente. De tal modo, el contradestinatario polémico se encarna de nuevo en figuras militares de la Revolución Argentina, aunque esta vez en tanto representantes del catolicismo y del anticomunismo como bases ideológicas de un orden injusto.

¹³ Expresión utilizada en el “Comunicado de Santa Fe” (*Enlace*, N°. 10, p. 3).

Ahora bien, encontramos que la legitimación del posicionamiento del MSTM en torno a la verdadera concepción del catolicismo se sostiene a partir de dos estrategias que acompañan a la disociación de las nociones. En primer lugar, el establecimiento de paralelismos de sentido entre la situación política de coyuntura y escenas bíblicas, lo que permite la actualización política del mensaje religioso (Arnoux, 2015) y fundamenta la cita de autoridad al mismo tiempo que da cuenta de una concepción del tiempo histórico como estático, de un tiempo “cuyas estructuras pueden revelarse en todo acontecimiento, de cualquier época y lugar” (Lacombe, 2015, p. 150). En segundo lugar, la figura de Cristo es incluida en una argumentación por el modelo para establecer una particular articulación de isotopía política y religiosa que se relaciona con el término II (lo real) en la disociación, y que fundamenta las críticas del MSTM hacia sus adversarios.

En el siguiente fragmento, del ya citado comunicado del MSTM del Chaco, la parábola del buen samaritano y la paráfrasis del Éxodo articulan los sentidos de estos pasajes:

¿Se habrá enterado del desastre de la última cosecha del algodón, no a causa del Dios de la naturaleza que da el pan de cada día sino por culpa de un gobierno trenzado con los monopolios? ¿El SIDE [Secretaría de Inteligencia del Estado] lo habrá puesto al tanto del desastre del tanino, de la marginación de los aborígenes —**esos hombres medio muertos junto a la vera del camino como en el caso evangélico**— despojados por “ladrones de sociedad”, esperando vanamente al buen Samaritano que los ayude? Es necesario tener presente que **decir samaritano en el lenguaje evangélico es como decir izquierdista entre nosotros**. [...]

[El MSTM manifiesta] Que el pecado más grave que el gobierno militar puede cometer es el de burlarse del pueblo. Porque Dios no está en los templos, ni en las cosas sagradas, pero sí en el pueblo. Según el Éxodo, Dios, al ordenarle a Moisés luchar por **la liberación del pueblo**, le expresó que Él había estado con Abraham y que estaba con el pueblo sufriente. **No se puede seguir hablando de revolución** mientras se realiza en la práctica una de las políticas más conservadoras de nuestra historia. Es burlarse del pueblo, lanzar un boomerang que no tardará en volver (*Enlace*, N°. 16, p. 4).

Los aborígenes, sectores marginados y explotados como mano de obra por los monopolios, son como el caminante atacado por ladrones en la parábola —análogos, en este caso, a los sectores dominantes—. La figura del samaritano permite comprender la postura revolucionaria con la que el locutor se reconoce: es aquel que ayuda al necesitado aun cuando es repudiado por las figuras institucionales. Además, tanto en el Éxodo como en el presente de la enunciación es la voluntad de Dios, encarnada en figuras humanas (Moisés y, por comparación, el MSTM), la que desea la liberación del pueblo. Nuevamente, constatamos la manifestación de la pareja filosófica apariencia/realidad en su disociación entre verbal/real: si por un lado, desde el poder político, se sigue

planteando verbalmente una “revolución”, por el otro, la realidad es que se trata de un orden conservador.

A su vez, el léxico religioso no remite a una argumentación de tipo doctrinaria o teológica —que sí aparece, por ejemplo, en documentos firmados de manera individual—, sino que habilita la articulación tanto entre lo espiritual y lo social como entre discurso religioso y discurso político. Estas expresiones provenientes de la discursividad católica permiten acentuar la polémica al dar cuenta de posturas enfrentadas e irreconciliables: las expresiones en torno a la revolución fingida por parte del gobierno militar son una burla al pueblo; la pareja filosófica verbal/real, entonces, toma un sentido religioso al relacionar lo verbal (y por lo tanto falso) a la noción de pecado. Las negaciones, por su parte, dan cuenta de la confrontación de tópicos provenientes de *doxas* en disputa: de un lado, el catolicismo superficial, utilizado como excusa para el accionar defectuoso del gobierno al explicar el desastre de la cosecha de algodón como “a causa del Dios de la naturaleza que da el pan de cada día”; del otro, lo que Martín (2010) llama la contraposición entre la misa sagrada o la misa fraternal: la contraposición entre la predilección por el aspecto cultural del sacerdocio, su respeto por la liturgia y los ritos católicos, y la misa como acercamiento a un otro que necesita ayuda (en este caso, “el pueblo sufriente”).

Esta confrontación de *doxas* en la dicotomización de la polémica, se verifica a lo largo del boletín. Por ejemplo, en el “Documento de trabajo” surgido luego del V Encuentro Nacional del MSTM en Córdoba, y publicado meses antes del regreso provisorio de Perón en noviembre de 1972, se establece el posicionamiento del MSTM frente a la tradición doctrinaria de la Iglesia. A la disociación entre proyectos de país, le corresponde la disociación entre la verdadera interpretación del Mensaje Evangélico y su falseamiento:

A la luz de este **proceso de liberación** que vive nuestro pueblo, descubrimos y denunciamos que se falsea el Mensaje Evangélico cuando se pretende privarlo de su dinamismo fraternal e integrarlo como garantía sagrada de un ordenamiento injusto. Con ello se busca detener la historia en el punto ahora alcanzado, concretamente el éxito imperial de algunas naciones y el disfrute gozoso de un nivel de vida alcanzado por ciertos grupos sociales a costa de progresivo empobrecimiento y miseria de otros.

De este modo se pretende despojar al pueblo de la fuerza revolucionaria de la fe, al presentarla no como germen descolonizador y creador de nueva historia, sino como mera actitud de sumisión fatal a los poderosos (*Enlace*, N°. 24, p. 12).

De manera consistente con lo ya dicho, los verbos “descubrimos” y “denunciamos” refieren al rol profético que el MSTM busca ocupar en la interpretación de los

acontecimientos políticos a la luz de los designios de Dios. En este sentido, este fragmento evidencia el contraste entre dos concepciones del catolicismo. La primera comprende la asociación íntima entre el poder político y el poder religioso en el mantenimiento de un orden establecido; se trata de un catolicismo institucionalizado, que responde una vez más al *mito de la nación católica* que considera a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia herederas de un pasado hispánico y católico, y como defensoras del ser nacional ante los “peligros” del liberalismo y el comunismo. La segunda remite a una religión que, alejada de los mecanismos opresivos del poder, denuncia injusticias que las estructuras socioeconómicas de este orden establecido producen; la “fuerza revolucionaria de la fe” se asocia a lo nuevo en tanto creador de “nueva historia”. Cabe destacar, no obstante, que esta concepción progresista del catolicismo no niega el carácter religioso de la fe del pueblo ni tampoco el catolicismo como parte del “ser nacional”. Encontramos, una vez más, que el MSTM, si bien se enfrenta abiertamente a los sectores conservadores del integrismo católico, toma ciertos sentidos de esta corriente en su construcción discursiva de su posicionamiento político y religioso. En una articulación entre lo espiritual y lo social, lo religioso y lo político, el modelo de país impugnado se relaciona con la noción de pecado; del lado del locutor, queda entonces el verdadero catolicismo y la figura de autoridad de Cristo:

Esta inserción en **la lucha por la liberación** es una exigencia de nuestra opción por Cristo, ya que a la luz de la fe interpretamos la realidad de dependencia y dominación como una situación de pecado y una negación del plan de Dios (*Enlace*, N°. 24, p. 12).

En los últimos números, a pesar de que las tensiones internas del MSTM se acrecientan a partir del proceso que culmina con el regreso de Perón al poder, encontramos que el adversario polémico explícito continúa siendo el gobierno militar. Amparado en la figura de Jesús, un documento firmado por el secretariado nacional en el número 24 (enero-febrero de 1973) distingue, a partir de la disociación entre lo verbal y lo real, lo verdadero de lo puramente retórico:

Pedimos al Sr. Presidente Lanusse y a los Sres Generales del Ejército Argentino que no utilicen las palabras Dios, cristianismo, y citas del Papa Pablo VI, porque con las actitudes concretas del gobierno que presiden (Trelew, desaparecidos, torturados, economía entregada, desocupación, hambre, miseria, trampa electoral, violación inescrupulosa de la Constitución y su manejo discrecional, etc.) esas palabras se vacían de contenido y se convierten en antisigno del Mensaje Liberador de Jesús (*Enlace*, N°. 26, p. 3).

La interpelación directa a los blancos de la crítica termina por delinear el rol profético del locutor: lo que los representantes de la Revolución Argentina dicen — lexemas o citas provenientes de la discursividad católica— se disocia de sus acciones, muy alejadas del código moral católico. Así, el secretariado del MSTM encuentra esto un “antisigno”,¹⁴ es decir, lo contrario al “Mensaje Liberador de Jesús”. La pareja filosófica verbal/real se relaciona en este caso a la disociación entre un uso indebido del léxico religioso, que permitirá legitimar las atrocidades del régimen, y el verdadero mensaje del catolicismo, que rechaza estas expresiones de violencia. De esta manera, se explicita en dicho fragmento la construcción del rol profético en el MSTM: la disociación verbal/real se asocia con la descalificación de lo que corresponde al término I desvalorizado. En efecto, el gobierno militar es deslegitimado y vinculado a una religiosidad falsa y aparente que sostiene una concepción del catolicismo ligada al mantenimiento de un poder represivo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo, analizamos la inserción de las fórmulas “revolución”, “liberación” y sus reescrituras en técnicas argumentativas y polémicas con énfasis en la disociación de nociones a partir de la pareja filosófica apariencia/realidad y su extensión en otras disociaciones, tales como verbal/real, superficie/profundidad, antiguo/nuevo. Consideramos que, en un período signado por el debate sobre la renovación de la Iglesia posconciliar (Di Stéfano & Zanatta, 2000) y por la radicalización de los sectores juveniles (Catoggio, 2016), la disputa de sentidos giró de manera particular alrededor de la construcción discursiva de estos términos; sobre todo, en relación con “revolución”. De su disociación entre “revolución verdadera” y, por contraste, lo que sería una revolución falsa o aparente, estos textos dan cuenta de una serie de tensiones al interior del MSTM, especialmente en torno a la adscripción al movimiento peronista y/o a las organizaciones armadas y a la viabilidad de la salida electoralista ante el aumento de la tensión político-social que derivará en la generalización de la violencia política en los años siguientes. Al respecto, Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) plantean que “toda filosofía nueva supone la elaboración de un sistema conceptual, del que una parte, al menos, la que es fundamentalmente original, resulta de una disociación de las nociones que permite

¹⁴ Cabe destacar que el lexema “antisigno” contrasta con la fórmula “signo de los tiempos”, expresión que se encuentra reiterada en los textos del MSTM y que refiere a que los hechos históricos son “signos mesiánicos que anticipan la consumación escatológica. Ellos indican en la dirección del reino y, sin embargo, no pueden agotar su realidad mientras la historia no alcance su fin” (Costadoat, 2007, p. 410).

resolver los problemas que se ha planteado el filósofo” (p. 631). Enfocada hacia el análisis discursivo, la disociación de las nociones nos permitió estudiar cómo el MSTM, aún siendo una organización proveniente del campo religioso, intervino en la realidad de su tiempo y participó de la disputa de sentidos propia de la arena política.

Además, esta disociación resultó productiva para analizar la dicotomización, la polarización y la descalificación del contradestinatario polémico del MSTM, esto es, el gobierno de la autodenominada Revolución Argentina. La intertextualidad con las citas bíblicas y la figura de Cristo, a su vez, plantea una actualización de sentidos acerca de los acontecimientos políticos del presente de enunciación y refuerza la dicotomización y la polarización de la polémica. Su relación con elementos dóxicos tomados del interdiscurso de la época construye posiciones irreconciliables en torno a la concepción del catolicismo y su relación con el poder político: un catolicismo del *status quo*, que sostiene el orden social establecido, y un catolicismo revolucionario, a favor del cambio profundo de estructuras socioeconómicas por parte de las clases populares. En este sentido, al analizar documentos producidos por el MSTM tanto a nivel nacional como en diversas diócesis verificamos que, si bien la posición en cuanto a la política partidaria y al papel del peronismo en el proceso revolucionario varía de acuerdo a las distintas corrientes al interior de la organización, el contradestinatario polémico (al que se interpela explícitamente) se mantiene estable a lo largo de los números de *Enlace*.

Por último, al estudiar qué considera el MSTM como lo verdadero y auténtico, sobre todo en cuanto a la revolución y la liberación, pudimos dar cuenta de la construcción de esta identidad que oscila entre lo religioso y lo político, y que busca propugnar un catolicismo militante que ve los designios de Dios en la lucha de la clase trabajadora y de los sectores radicalizados —en su mayoría juveniles— contra el sistema capitalista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALTAMIRANO, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierdas*. Siglo XXI Editores.

AMOSSY, R. (2017). *Apología de la polémica*. Prometeo.

AMOSSY, R. (2018). *Argumentação no discurso*. Contexto.

ARCE, N. G. (2011). ¿Sólo de la parroquia a la unidad básica? Repensando las vinculaciones entre catolicismo liberacionista, política revolucionaria y sociedad en la Argentina de los años ‘60 y ‘70” *PolHis. Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política*, (8), 103-111.

- ARNOUX, E. N. de (2015). Lecture évangélique d'un événement historique et lecture politique d'un passage biblique : les homélies patriotiques de Jorge Bergoglio (1999- 2012). En J. Angermuller & G. Philippe (Dirs.), *Analyse du discours et dispositifs . Autour des travaux de Dominique Maingueneau* (pp. 15-33). Lambert-Lucas.
- AUTHIER-REVUZ, J. (1982). Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche de l'autre dans le discours. *DRAVL*, (26), 91-151.
- BARALDO, N. (2023). Formando subjetividades militantes. La función educativa del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Mendoza, Argentina. *Sociohistórica*, (51). <https://doi.org/10.24215/18521606e192>
- BARLETTA, A. & CERNADAS, J. (2021). Argentina, 1973 -1976: de la “democracia integrada” al terrorismo de Estado. En J. Cernadas & L. Lenci (Coords.), *Futuros en pugna: Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)* (pp. 53-69). Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5085/pm.5085.pdf>
- BILBAO, L. (2023). “¿Qué son los Sacerdotes para el Tercer Mundo?” Nuevos fondos y colecciones documentales para visitar el tema. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, (17), 247-283.
- BRESCI, D. (2018). *Historia de un compromiso. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Grupo Editorial Sur.
- CATOGGIO, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Siglo XXI Editores.
- COSTADOAT, J. (2007). Los “signos de los tiempos” en la Teología de la liberación. *Teología y Vida*, XLVIII, 399-412.
- DE AMÉZOLA, G. (1997). Lanusse o el arte de lo imposible. El lanzamiento del GAN (marzo-mayo de 1971). *Cuadernos del CISH*, 2(2/3). http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2638/pr.2638.pdf
- DI STÉFANO, R. y ZANATTA, L. (2000). *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XIX*. Mondadori-Grijalbo.
- FERREYRA, J. M. (2022). Profetismo cristiano y política revolucionaria. El discurso doctrinal del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. 1967-1972. En *XI Jornadas de Sociología de la UNLP* (5, 6 y 7 de diciembre de 2022). <http://jornadasceyn.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia/xi-jornadas/actas/ponencia-220629001002618911>
- GUIMARÃES, E. (2002). *Semântica do acontecimento. Um estudo enunciativo da designação*. Pontes.

- GUIMARÃES, E. (2007). "Domínio semântico de determinação". Em E. Guimarães & M. C. Mollica (Orgs.), *A palavra. Forma e sentido* (pp. 77-96). Pontes.
- KRIEG-PLANQUE, A. (2006). « Formules » et « lieux discursifs »: propositions pour l'analyse du discours politique. *Semen*, (21).
- KRIEG-PLANQUE, A. (2009). *La notion de "formule" en analyse du discours. Cadre théorique et méthodologique*. Presses Universitaires de Franche-Comté.
- LACOMBE, E. (2015). Profetas de la revolución. Representaciones sobre el tiempo histórico entre los sacerdotes tercermundistas (1968-1973). *Revista del Museo de Antropología*, 8(2), 147-158.
- MAGNANEGO, F. (2016). La "hora de la acción". *African Yearbook of Rhetoric*, (7), 73-82.
- MAGNE, M. G. (2004). *Dios está con los pobres. El Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo. Predica revolucionaria y protagonismo social, 1967-1976*. Imago Mundi.
- MALLIMACI, F. (2015). *El mito de la Argentina laica*. Capital Intelectual.
- MALLIMACI, F., & DONATELLO, L. M. (2012). El catolicismo liberacionista en Argentina: 'praxis liberadora' y 'opción por los pobres'. En J. Renold (Comp.), *Acción y presencia en las masas. Miradas antropológicas sobre la vida religiosa III* (pp. 171-210). Cicus.
- MARTÍN, J.P (2010). *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. UNGS.
- MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO (1968-1973). *Enlace*. Editorial Universitaria Católica de Córdoba.
- OBREGÓN, M. (2005). *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Universidad Nacional de Quilmes.
- PERELMAN, C. & OLBRECHTS-TYTECA, L. (1989). *Tratado de la argumentación*. Gredos.
- RAMIREZ, R. (2011). Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo: un acercamiento al discurso de la violencia. *Diaporías. Revista de Filosofía y Ciencias Sociales*, (10), 157-188.
- SABORIDO, J. & PRIVITELLIO, L. (2006). *De la Revolución Libertadora a Kirchner. Medio siglo de historia argentina (1955-2005)*. Editorial Alternativas.
- SCOCCO, M. (2020). Los Sacerdotes para el Tercer Mundo en Rosario, Argentina. Represión, Solidaridad y Derechos Humanos (1968-1983). *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, (12), 220-247.

- SPICKER, P., ALVAREZ LEGUIZAMOS, S., & GORDON, D. (Eds.). (2009). Teoría de la Dependencia. En *Pobreza: Un glosario internacional* (pp. 279-284). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- STAVALE, M. & STAVALE, S. (2022). 'Peronistas y marxistas por la patria socialista': Un análisis comparativo del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo y el peronismo de base en el tercer gobierno peronista. *Anuario IEHS*, 37(1), 103-122. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/1356/1165>
- TERÁN, O. (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Punto sur editores.
- TORTTI, M. C. (2000). Protesta social y «nueva izquierda» en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En H. Camarero, P. Pozzi & A. Schneider (Dirs.), *De la Revolución Libertadora al Menemismo* (pp. 205-230). Imago Mundi.
- TOURIS, C. (2006). Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la Argentina (1966-1976). En *Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social del Centro de Estudios en Historia Americana Colonial (FaHCE, UNLP)* (30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007). <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/114778>
- TOURIS, C. (2009). Profetismo, política y neo-clericalismo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en Argentina. *Anuario IEHS*, (24), 477-499.
- TOURIS, C. (2021). *La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina (1955-1976)*. Editorial Biblos.
- VERÓN, E. (1987). La palabra adversativa. En E. Verón *et al.*, *El discurso político* (pp. 13-26). Hachette.
- VITALE, M. A. (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. EUDEBA.
- ZANATTA, L. (1999). *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*. Sudamericana.
- ZAROS, A., FERNANDEZ, N., MONJEAU, C., & RUFFA, J. (2019). Religión, utopía y revolución: Documentos del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo, 1968-1973. *Journal of World Christianity*, 9(2), 231-248.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor no presenta conflicto de intereses.

FINANCIAMIENTO

Investigación financiada por la Universidad de Buenos Aires